



Tenemos muchas cosas EN COMÚN CON CUBA

JOHN DEW, EMBAJADOR DEL REINO UNIDO

por Orlando MÁRQUEZ

LLEGÓ A LA HABANA EN OCTUBRE DE 2004 COMO EMBAJADOR DEL REINO Unido de Gran Bretaña en nuestro país. Pero su carrera diplomática comenzó en 1973, después de graduarse en Lengua y Literatura Inglesa en la Universidad de Oxford, cuando comenzó a trabajar en el Ministerio de Relaciones Exteriores (FCO). Desde entonces ha desarrollado una extensa y variada carrera profesional, llegando a convertirse en Jefe del Departamento para América Latina y el Caribe (2000-2003) del FCO. Es también especialista en asuntos de política comercial internacional.

Sabe ser discreto o hacerse notar, según sea el caso, como corresponde a los diplomáticos. Pero en el tiempo que compartimos me demostró que disfruta tanto una conversación formal como un paseo por La Habana: eso es ser *natural*. También con naturalidad mostró otras cualidades en esta entrevista exclusiva con **Palabra Nueva**, a la que accedió gustoso cuando le propuse conversar sobre Europa y Cuba, ahora que su país asume la Presidencia de la Unión Europea.

Orlando Márquez: Cuando en las últimas décadas del pasado siglo se teorizaba sobre la globalización, se hablaba con bastante naturalidad sobre los “bloques económicos”: América del norte, Europa, el Asia desarrollada, y en segunda posición los posibles bloques del sur del planeta. Pareciera

que sólo la integración económica contaba en aquellos pronósticos y se olvidaban otros aspectos de la naturaleza humana, como lo espiritual, la cultura, la solidaridad..., lo que daría otro matiz a la integración. ¿Es esto lo que ha ocurrido en la práctica en Europa?

John Dew: Creemos en Europa como proyecto político. Ello significa una Europa con una fuerte y humanitaria dimensión social. Nunca aceptaríamos a una Europa que fuera solamente un mercado económico.

El crecimiento económico es por supuesto muy importante. Constituye

la base esencial para lograr la justicia social sostenible y la solidaridad. Pero este es el medio para obtener un fin, no es el fin en sí mismo. Nuestros objetivos deben ser más nobles que el querer mantener nuestro nivel de vida. Necesitamos en el futuro apuntar no a una sociedad más rica sino a una sociedad mucho más humana.

Los cambios en los países del antiguo bloque soviético que son en la actualidad miembros de la UE, muestran que el avance hacia nuestros valores esenciales de respeto por la democracia, el cumplimiento de la ley y de los derechos humanos puede conllevar cambios importantes en el bienestar de los ciudadanos.

Europa no sólo está preocupada con la promoción de estos valores dentro de sus fronteras. Tiene un fuerte compromiso de solidaridad y de preocupación por el resto del mundo. La Unión Europea y sus países miembros son los mayores donantes entre todos los países desarrollados de ayuda oficial para el desarrollo. Ello refleja la gran preocupación de todos nuestros países por el desarrollo y la justicia global. Por supuesto, debemos hacer mucho más. Pero creemos fervientemente en nuestros valores esenciales de respeto por la democracia, la aplicación de la ley y por los derechos humanos, que constituyen condiciones absolutas para la membresía de la Unión Europea.

Estos no son retos que existen en el vacío: los enfrentamos en el contexto del rápido cambio que experimenta el mundo fuera de las fronteras de Europa. En las tendencias actuales, las personas en los Estados Unidos serán casi 50 por ciento más ricas que las de la UE para el 2025. La producción industrial de China está creciendo en un 17 por ciento al año y su cuota en nuestras importaciones se incrementó en diez veces en el período comprendido entre el 1985 y el 2003. En la actualidad, la India está graduando un cuarto de millón de personas en las áreas de las ciencias y de la Tecnología de la Información, y

está compitiendo con las economías europeas no sólo en pequeñas transacciones sino en cada área del mercado, incluyendo las industrias de punta tales como la de *software* y la de biotecnología.

Para mantener la prosperidad y la justicia social en un mundo más competitivo y que cambia rápidamente, la UE necesita adaptarse.

O.M.: Desde el periodo de la posguerra hace más de cincuenta años, cuando se comienzan a dar los primeros pasos en la unificación de Europa, hasta nuestros días, ha cambiado incluso el mapa político de Europa, lo que denota los cambios sociales. Pero ¿cómo ha cambiado el espíritu del ciudadano europeo de entonces a la fecha?

J.D.: Cada país europeo ha experimentado cambios impresionantes en los últimos 50 años. El cambio económico, político y social nunca cesa. Los acontecimientos que hoy vemos como completamente normales antes parecían imposibles, por ejemplo, la reunificación de Alemania, el colapso del bloque soviético y la incorporación de tantos nuevos países miembros en la Unión Europea. Europa es hoy más grande, más libre y más democrática de lo que haya podido ser anteriormente. Pero pocos europeos miran hacia atrás con sentido de complacencia. Todo lo contrario. La mayoría están en busca de nuevos retos, que son al menos más difíciles que los viejos. Ellos incluyen el modo de restituir el crecimiento económico y el empleo en un mundo globalizado, cómo afrontar nuevas amenazas de importancia crucial a nuestra seguridad tales como el cambio climático, y sobre todo el modo de continuar ofreciendo los sistemas de salud, de educación y de bienestar social con los cuales estamos tan fuertemente comprometidos y que consideramos como fundamentos esenciales de nuestra sociedad.

Independientemente de los desacuerdos existentes en Europa, existe al menos un punto común de

acuerdo: Europa se encuentra en el medio de un profundo debate sobre su futuro.

Esta es una unión de valores, de solidaridad entre las naciones y el pueblo, no es sólo un mercado común en el que comerciamos sino un espacio político común en el cual vivimos como ciudadanos.

El reto en la actualidad es crear un modelo europeo de sociedad que sea sostenible para las próximas generaciones. Necesitamos un nuevo consenso económico para la reforma económica, basado en la justicia social. Consideramos que podemos vincular la globalización a la justicia social; que podemos abrir más nuestros mercados en Europa y llevar a cabo reformas económicas de manera que disminuya y no amplíe, la brecha entre los “ganadores” y los “perdedores”.

Necesitamos buscar el modo de equipar a cada ciudadano, sin distinción de su origen social, su nacionalidad, su color o religión para que cumpla con su potencial individual en una economía global que cambia rápidamente. Este compromiso con el individuo en una sociedad fuerte, abierta y diversa, define para nosotros nuestra condición de europeos, y muestra que estamos decididos a mantener nuestros valores esenciales.

O.M.: Ahora que el Reino Unido comienza su semestre en la presidencia de la Unión Europea, la integración política de la Unión atraviesa por un momento crítico: Francia y Holanda han dicho no al proyecto de Constitución, pudieran sumarse otros y no hay “plan B”. ¿Por qué sucedió esto?, y, si la Constitución necesita ser aprobada por los 25 países para su entrada en vigor, ¿cuáles son las alternativas a este no?

J.D.: No pienso que estos votos sean un rechazo de los ideales en los que se basa la UE. Ellos muestran claramente que los ciudadanos europeos desean más democracia, no menos. Ellos no pueden ser ignorados.

Durante cuatro años, Europa llevó a cabo un debate sobre nuestra nueva

Constitución, dos de ellos en la Convención europea. El mismo constituyó un documento detallado y cuidadosamente preparado en el que se establecen las nuevas leyes para gobernar la Europa de 25 y en su momento de 27, 28 y más estados miembros. El mismo contó con el apoyo de todos los líderes y fue completamente rechazado en los referendos realizados en dos Estados Miembros Fundadores, en el caso de Holanda por más de 60 por ciento. La realidad es que en la mayoría de los Estados miembros sería difícil hoy asegurar un “sí” en un referendo.

Hay dos explicaciones posibles. Una es que las personas estudiaron la Constitución y que estuvieron en desacuerdo en relación con determinados artículos. No creo que esta fuera la base de un “no” mayoritario. No fue el resultado de una mala redacción o de un desacuerdo textual específico.

La otra explicación es que la Constitución se convirtió prácticamente en el vehículo para que los ciudadanos reportaran un mayor y más profundo descontento con respecto a la situación en Europa. Creo que ese es el análisis correcto.

Los europeos están planteando fuertes interrogantes. Ellos se preocupan por la globalización, la seguridad laboral, las pensiones y los niveles de vida. No sólo ven que su economía cambia sino también su sociedad. Las comunidades tradicionales y los patrones étnicos están cambiando. Este es el mismo caso que el de las familias cubanas que tienen que luchar para lograr un equilibrio entre el trabajo y el hogar. Estos son problemas reales y las personas necesitan respuestas reales.

Es llamativo que tanto en Francia como en Holanda, los resultados de las votaciones mostraron que los votos de la población de mayor edad apoyaron el Tratado Constitucional, mientras que los votos de los más jóvenes se opusieron en su mayoría. Ello sugiere que aquellos que vivieron

la destrucción del continente como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial tienen una conciencia más aguda de cuanto ha hecho la UE para cimentar la paz y la estabilidad.

En Gran Bretaña, la situación es opuesta: las encuestas muestran que los más jóvenes se inclinan más favorablemente por la UE, en parte quizás como reflejo de nuestro relativo éxito económico en los últimos años y por la contribución que Europa ha tenido en ello. La lección de esos dos patrones de opinión es la misma: si la Unión Europea desea seguir siendo importante para las futuras generaciones europeas, no puede depender simplemente de los logros del pasado, pero debe continuar brindando beneficios prácticos en el futuro. Debe mostrar que Europa puede adaptarse y brindar resultados sobre los temas que más le preocupan a sus ciudadanos –empleos, prosperidad, crimen y seguridad personal¹ así como ofrecer esperanza y confianza.

O.M.: Pero en la práctica, ¿qué significa para su país asumir la presidencia temporal de una organización semejante?

J.D.: El 2005 es un año muy significativo para la política exterior británica. Es el año en que el Reino Unido ocupa las presidencias de la Unión Europea y del Grupo de los

Ocho (G8). Es también un período de mucha actividad para la comunidad internacional con la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas y la próxima ronda de la Cumbre para el Desarrollo en Doha en diciembre, por solo mencionar dos eventos. ¡Estamos realmente atareados!

Es un momento de oportunidades reales. El Reino Unido ha identificado las dos principales prioridades internacionales de ambas presidencias –aunque por supuesto le está brindando atención a otras más–, ellas son el cambio climático y África. El cambio climático es un problema global. Científicamente no quedan dudas de que la causa principal radica en las crecientes concentraciones de gases de invernadero en la atmósfera, debido a las actividades del hombre. Con este fin, trabajaremos arduamente para retomar y reforzar las negociaciones que tienen lugar a nivel internacional sobre estos temas y para desarrollar una fuerte cooperación y diálogo con socios internacionales encaminado a asegurar emisiones de bajo costo. En Cuba, el *British Council* está organizando un taller sobre cambio climático para noviembre, en La Habana. Para ello viajarán a Cuba diez jóvenes científicos británicos que debatirán este tema con sus colegas cubanos.

África está en una encrucijada. En el continente se encuentran 18 de los



Los europeos y los cubanos pueden, en la mayoría de los casos, comprenderse rápidamente. Si Cuba se abre al mundo y el mundo se abre a Cuba como deseaba el Papa Juan Pablo II, entonces Europa debe seguramente desempeñar un papel importante y ser parte de esta apertura.

20 países más pobres del mundo. Es necesario un cambio en el financiamiento y en otras áreas si se quieren alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para África en el año 2015. Al anunciar la Presidencia británica del G8 el 1 de enero de este año, el Primer Ministro británico Tony Blair expresó que consideraba la presidencia como “una importante oportunidad de influenciar la agenda internacional”, y añadió que el proceso requeriría “de una acción coordinada dentro del G8 que sólo esta organización puede brindar”.

Tony Blair creó la *Commission for Africa* (Comisión para África) en enero del 2005, conjuntamente con expertos en el desarrollo internacional y prominentes figuras de África. La Comisión ha publicado ya su informe y el Gobierno británico está trabajando para lograr que la comunidad internacional respalde dicho documento. Las conclusiones principales de este informe son que para lograr un cambio real en el continente se precisa de un grupo coordinado de medidas. Sin ellas, los resultados solo podrán ser limitados. Estas medidas incluyen el aumento de la ayuda –de modo particular por medio de un mecanismo conocido como la Facilidad Financiera Internacional o IFF, por sus siglas en inglés, que persigue una mejor utilización de la ayuda en la infraestructura–, recomendaciones para el mejoramiento de la gobernabilidad y de la responsabilidad así como de la eliminación de las tarifas comerciales.

El Reino Unido abordará estos temas con nuestros socios de todo el mundo, incluyendo Cuba, en donde el Gobierno ha participado desde hace mucho en los temas de desarrollo vinculados a África y otros.

Todo lo anterior, es ciertamente ambicioso, pero ya hay señales de los resultados que el trabajo conjunto puede producir. A mediados de junio, los ministros europeos para el desarrollo anunciaron que duplicarían los fondos de ayuda de 40 mil millones a 80 mil millones de dólares. Los ministros de finanzas del G8 también anunciaron la cancelación de la deuda para 18 países, 14 de los cuales se encuentran en África.

Estamos conscientes del trabajo que nos espera pero también nos entusiasma la perspectiva de las oportunidades que puede ofrecer.

O.M.: El Cardenal Joseph Ratzinger fue en su momento un fuerte crítico del secularismo que predomina en Europa y ha defendido con ardor los fundamentos espirituales de Europa, de algún modo arrinconados hoy. Una vez elegido Papa, proclamó que tomaba el nombre de Benedicto para evocar a san Benito de Nursia, patrono de Europa, y propuso los fundamentos religiosos como punto referencial para la unidad europea, al tiempo que hacía un llamado de regreso a “las irrenunciables raíces cristianas” de la cultura y la civilización de Europa. ¿Cómo responden los políticos europeos, si responden, a estas reflexiones del Papa y también de la Iglesia en Europa?

J.D.: No creo que los líderes políticos europeos respondan

directamente a las palabras del nuevo Papa. Tampoco creo que el Papa espere tal cosa. En una democracia que funcione plenamente, es esencial que las figuras líderes no gubernamentales expresen sus opiniones en público, incluyendo aquellas sobre temas políticos. Sus palabras fueron dirigidas a cada uno de nosotros y todos queremos vernos reflejados en ellas según nuestras propias circunstancias y creencias.

En muchos países europeos, la preocupación por nuestros valores sociales se remonta a la enseñanza social católica de finales del siglo diecinueve. En mi país nos remontamos al pensamiento protestante del tiempo de nuestra propia revolución en el siglo diecisiete. Tenemos muchas tradiciones diversas.

La diversidad cultural, étnica y religiosa de todos nuestros países y nuestra apertura al resto del mundo son esenciales para la identidad moderna de Europa. El Papa es una voz poderosa que nos recuerda nuestros valores, pero no es la única.

Lo que será importante es el modo en que los ciudadanos europeos reaccionen ante los retos que enfrentan. Para muchos europeos, los valores que aprecian: la libertad, la solidaridad, el respeto por el individuo y otros, no son valores específicamente religiosos aunque tengan sus orígenes en una tradición religiosa. Pero siguen siendo esenciales para nuestro sentido de quiénes somos.

O.M.: Recientemente, el señor Javier Solana, alto representante de la Política Exterior y Seguridad



El Embajador John Dew dialoga con el autor de la entrevista.

Comunes de la Unión Europea, afirmaba en una entrevista² que las líneas de fuerza principales a atender en el futuro próximo eran: 1) Oriente Medio, con el proceso de paz, y la situación de Iraq e Irán; 2) el proceso de la Constitución europea y la integración política de Europa; y 3) lo relacionado con el terrorismo. Cuba no está entre esas prioridades de la Unión, ni del Consejo ni del Euro parlamento, aunque está en los periódicos y tal vez está en los pasillos de las instituciones europeas. ¿De qué manera está Cuba en la agenda de la Unión Europea?

J.D.: Es cierto, Cuba no es prioridad en la actual agenda de la Unión Europea. No ha sido prioridad de nuestras agendas desde la crisis de los misiles de octubre 1962, que recuerdo de mi infancia. Pensábamos que el mundo podía llegar a su fin en aquel momento. Podemos estar contentos de que esos días hayan quedado atrás.

Pero Cuba no ha sido olvidada. La Unión Europea tiene un enfoque positivo sobre Cuba. La Posición Común de la UE sobre Cuba continúa haciendo énfasis en la importancia del diálogo constructivo. Nunca olvidamos que los países europeos son responsables de manera colectiva de la mayoría del comercio exterior, de la inversión extranjera y del turismo

de Cuba. Tomamos una percepción a largo plazo de Cuba. Apoyamos con mucha fuerza la independencia de Cuba y respetamos el derecho del pueblo cubano de decidir su propio futuro.

Consideramos que tenemos mucho en común con Cuba, compartimos los mismos valores, quizás mucho más de lo que muchas personas puedan pensar. Los europeos y los cubanos pueden, en la mayoría de los casos, comprenderse rápidamente. Si Cuba se abre al mundo y el mundo se abre a Cuba como deseara el Papa Juan Pablo II, entonces Europa debe seguramente desempeñar un papel importante y ser parte de esta apertura.

O.M.: En la misma entrevista, el señor Solana afirmaba que en la Unión Europea no hay una “política exterior única”. Sin embargo, las relaciones con Cuba se basan hoy en lo que se conoce como la “posición común”, que usted acaba de mencionar. ¿Es esto algo excepcional o hay otros ejemplos de posición común en relación con otros países o temas fuera de Europa?

J.D.: Como bien se sabe, los países europeos han tenido una Posición Común con respecto a Cuba desde 1996, por lo que queda muy claro como lo expresa explícitamente la Posición Común: “No es tarea de la Unión Europea, el tratar de producir

cambios por medio de medidas coercitivas con el efecto de incrementar las dificultades económicas del pueblo cubano”. Tenemos una política genuinamente independiente.

El 13 de junio de este año, los Ministros de Relaciones Exteriores de Europa reafirmaron su compromiso con respecto a una Posición Común sobre Cuba. La agenda de política exterior de ese día incluía el proceso de paz en el Medio Oriente, la reforma de la ONU, Iraq, Zimbabwe, Uzbekistán y Croacia, así como Cuba. La UE tiene más posiciones comunes con respecto a temas específicos, tales como el contraterrorismo y la seguridad, que otros países individuales. Cada uno está dando pasos hacia una política exterior europea más coherente y acordada. Está en lo cierto cuando dice que no existe una política exterior única en Europa, pero trabajamos cada vez más de forma conjunta.

La UE coloca a la democracia y a los derechos humanos en el centro de sus relaciones con una amplia gama de otros países. Nuestra preocupación por estos temas no se detiene en nuestras propias fronteras. Tenemos importantes diálogos mutuamente respetuosos sobre los derechos humanos con países del Caribe y de América Latina y por supuesto con otros muchos países. Durante los últimos diez años, nosotros por ejemplo hemos tenido un diálogo serio y sustancial con China con respecto a los derechos humanos. Mientras más amistosa es la relación, mejor es el diálogo. Estos temas son centrales para la Convención de Cotonou que confiere a los 77 países de África, el Caribe y el Pacífico, una relación especial con la UE y que en diferentes formas se remonta a cerca de treinta años.

Buscamos un diálogo tan amplio y variado con Cuba como sea posible, con la mayor cantidad de sectores de la sociedad cubana. Nos interesamos por ejemplo en el deporte, y recientemente ayudamos a organizar

una visita a Gran Bretaña de un grupo de deportistas cubanos, incluyendo al medallista de oro olímpico Mario Kindelán, que se enfrentó por segunda vez al campeón británico Amir Khan; en el campo de la ciencia, habrá una conferencia sobre cambio climático en La Habana en noviembre del 2005; también en la esfera del arte, así artistas cubanos han visitado Gran Bretaña y artistas británicos han viajado a Cuba; también nos interesa colaborar en la educación, y ofrecemos becas a los jóvenes académicos cubanos cada año, incluyendo las áreas de economía, medio ambiente y comunicaciones; nos interesamos en la literatura, la música, la filosofía, la danza y la religión, en nuevas ideas y en nuevas actividades de todo tipo. Cuba tiene un punto de vista diferente, experiencias diferentes y queremos saber de ellas y relacionarlas con nuestro propio pensamiento.

O.M.: Es evidente que existen diferencias entre la posición del Gobierno cubano y de Europa en relación con el tema de los derechos humanos o de la oposición política en Cuba; hemos visto medidas y contramedidas, congelamientos y descongelamientos. Pero ambas partes, de un modo u otro, se han enviado señales de disposición al diálogo, al tiempo que Europa, como usted menciona, busca un "diálogo amplio" con el Gobierno cubano y con otros sectores de la sociedad, tal como –tengo entendido– hace el Gobierno cubano con diversos sectores de las naciones europeas. ¿Hasta dónde puede avanzar ese diálogo amplio que Europa desea concretar? ¿Es evitable un nuevo distanciamiento diplomático entre el Gobierno cubano y la Unión Europea?

J.D.: Soy optimista. Pienso que existe una buena oportunidad de desarrollar un nuevo diálogo con el Gobierno cubano y con una variedad de grupos en la sociedad cubana,

como es normal en cualquier país, incluyendo tal y como usted destaca al nuestro. Obviamente, para que se produzca cualquier diálogo ambas partes deben estar dispuestas a avanzar. Pero no veo grandes obstáculos de largo plazo que puedan impedir diálogos basados en el respeto mutuo.

Para muchos países europeos, trabajar con Cuba ofrece la posibilidad de avanzar sobre temas internacionales que son tan importantes para nosotros como para Cuba. En nuestro caso, incluyen el trabajo conjunto contra el comercio ilegal de drogas en el Caribe y la promoción de la prosperidad en esta región. Nosotros –al igual que otros Estados europeos– tenemos fuertes lazos históricos en el Caribe y aún tenemos responsabilidades directas con varias islas pequeñas y vulnerables, como las Islas Caimán.

O.M.: En ocasiones las personas llegan a este país con algunas ideas preconcebidas, pero la realidad y el tiempo pueden modificar esas posibles ideas. ¿Ha ocurrido eso en su caso? ¿Qué ha aprendido, como ser humano y como diplomático, en estos diez meses trabajando en este país?

J.D.: Llegué pensando que como había escuchado tanta retórica sobre Cuba con respecto a su solidaridad con el Tercer Mundo, Cuba debía ser de alguna manera un país del Tercer Mundo. Ya no lo pienso. Ese tipo de categorías tan simples nunca reflejan la realidad de manera completa.

Cuba es una nación única, pero comparte muchas más características importantes con el llamado Primer Mundo que con el llamado Tercer Mundo. Las mismas incluyen su alto grado de inclusión social, su educación y salud pública de nivel universal y sus correspondientes niveles de esperanza de vida y de alfabetización. Estos son actualmente logros irreversibles tanto en Cuba como en el Reino Unido. Cualesquiera que sean los cambios políticos que llevemos a cabo en los

próximos cincuenta años, insistiremos en mantener esos logros, del mismo modo en que creo que el pueblo cubano lo hará.

Cuba comparte muchos de los mismos problemas que tenemos como resultado del envejecimiento de la población y de la baja tasa de natalidad. Los llamados países del Tercer Mundo tienen generalmente problemas opuestos, y generalmente poseen menos capacidad de resolver sus propias dificultades. Los problemas que enfrentan las sociedades como las nuestras son complejos. Para resolverlos de manera exitosa, necesitamos tal y como he expresado antes, generar un cierto nivel de prosperidad económica que requiere de la habilidad de adaptación y de respuesta flexible a las nuevas circunstancias, así como de aprendizaje de nuestros errores y de nuestros éxitos.

Desde el punto de vista humano, me ha impresionado desde mi llegada la tremenda cortesía de los cubanos en todos los niveles, independientemente de cual pueda ser su punto de vista. Tal cortesía es rara en la mayoría del mundo. Sin embargo, hace que la solución de los problemas sea más fácil porque la cortesía refleja un deseo básico de respeto hacia otros pueblos sobre la base de su dignidad y de sus valores como individuos. Por supuesto, esto no significa que todos los cubanos son siempre corteses; pero en mi opinión, la cortesía es una de las características más importantes de los cubanos. Ω

NOTAS

1 Después de realizada esta entrevista, se conoció la noticia de los atentados terroristas en Londres, el 7 de julio pasado. **Palabra Nueva** comunicó sus condolencias a la representación británica en Cuba y manifiesta su cercanía a todas las víctimas de estos actos.

2 "El 'hombre-Europa'"; *Foreign Policy*-Edición española, febrero-marzo 2005.

Fotos: Cortesía de la Embajada del Reino Unido.